



Informe
Talleres de Filosofía con niñas y niños
en Biblioteca Pública de Pichilemu
(5, 6, 12 y 13 de junio de 2010)



Coordinación académica: Prof. Olga Grau

Coordinación ejecutiva: Juan Pablo Alvarez

Participantes: Natalia Aguayo; Juan Pablo Alvarez; Blanca Araya; Tania Báez; Rodrigo Bermúdez; Jaime Cárdenas; Rocío Consales; Olga Grau; Mario Gutiérrez; Paola López; Isolda Núñez; Varinia Villarroel.

Responsable del informe: Juan Pablo Álvarez. **Colaboración:** Varinia Villarroel.

Agradecimientos:

Ma. Angélica Yáñez, Bibliotecaria y encargada de la Biblioteca de Pichilemu.
Soledad Larraín, Gloria Rosay, Consultoras UNICEF.

Nelson Báez, Dramaturgo y actor; Carla Contreras, Artista visual.

Patrocinios y Auspicios:



Presentación

En respuesta a la invitación que realizara la Universidad de Chile a todas sus unidades académicas para contribuir en el proceso de reparación de nuestro país a raíz de las consecuencias provocadas por el terremoto y tsunami ocurrido el día 27 de febrero de 2010, es que La Comunidad de Indagación en Filosofía e Infancia en Chile, CIFICH de la Facultad de Filosofía y Humanidades se propuso la doble tarea de organizar talleres de filosofía con niñas y niños tanto en Santiago como en la localidad costera de Pichilemu, en la sexta región del país.



Esta sería en concreto la contribución de CIFICH a lo que se ha denominado Proyecto “La U x Chile”.

Pichilemu es ampliamente conocida en el mundo del surf porque presenta oleajes que están categorizados como uno de los mejores del mundo para la práctica de este deporte. El comercio y la vida turística están enfocados en la explotación de este privilegio natural que, además de situarlos como un referente a nivel mundial, permite dar a conocer a los turistas una bella panorámica donde la relación de una naturaleza armoniosa entre bosques, montañas y mares es un aspecto fundamental.

El pasado 27 de febrero Pichilemu fue afectada como tantas otras localidades del centro sur de Chile, por la “subida del mar” que invadió gran parte de las construcciones, tanto de población civil como militar y comercios aledaños a toda la franja costera.

Si bien el comportamiento irregular del mar no adquirió allí la connotación de tsunami, sin embargo, para todos sus habitantes, la violenta e inusual apropiación que hizo el mar de los “territorios” de la tierra y de las gentes provocó un quiebre en la armonía y en las formas de relacionarse con la naturaleza, particularmente con la marina, fuente de gran parte de la identidad de la población de la zona.

En este sentido quizás es la imagen de que en este lugar “de olas gigantes y atractivas” pudiera el mar convertirse en un lugar “de olas gigantes y destructivas”, una de las más latentes amenazas que post-terremoto sigue trastocando los imaginarios de la población adulta e infantil.

Chile es un país con permanente actividad sísmica y la gran mayoría de los adultos han estado familiarizados de algún modo con estos fenómenos de la naturaleza alguna vez en sus vidas. Por este motivo, son tantos los fantasmas de destrucciones pretéritas como los miedos de nuevas formas de destrucción los que salen al encuentro de aquellos niños, niñas y jóvenes que por primera vez experimentan un movimiento natural de tal magnitud. No serán, por tanto, sólo los miedos o inquietudes que desde *adentro* asoman en niños y niñas, sino también aquellos temblores que se alojan en el aire de tiempos que no les son propios.

Es este el escenario en el que CIFICH fue preparando su trabajo de talleres con niñas y niños en coordinación con la dirección de la Biblioteca Pública n° 244 de Pichilemu, quien asumió funciones logísticas en terreno, considerando el alojamiento, alimentación y la fundamental difusión de estos talleres, publicando afiches por puntos estratégicos en todo el pueblo y entregando avisos en algunos medios radiales. Este despliegue de talleres fue posible gracias al espacio físico proporcionado no sólo por la Biblioteca Pública de Pichilemu, sino también a las instalaciones ofrecidas por el Centro Cultural Agustín Ross.

Finalmente, los Talleres fueron posibles gracias a un contrato de cooperación mutua con UNICEF firmado con la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Objetivo de los Talleres

Los propósitos de los talleres que CIFICH ofrecía no pretendían constituirse como sesiones de terapia psicológica donde niños y niñas puedan superar sus miedos o temores. No es ese nuestro propósito ni probablemente tampoco sea una labor que la filosofía pueda realizar de la mejor manera.

Antes que esto, los alcances de nuestro trabajo pretenden ir constituyendo un espacio compartido donde todos podamos ir representando libre y de diversos modos expresivos (verbales, lúdicos, artísticos, plásticos, etc.) aquello que nos pasó y sigue pasando en nuestras mentes y en nuestras emociones respecto del terremoto. Ir generando un espacio para conversar y “sacar afuera” aquellas sensaciones que aún no han sido representadas.

Sin querer forzar ninguna situación pretendemos realizar una labor de facilitadores del diálogo y el intercambio de expresiones para poco a poco ir descubriendo y enfrentando en comunidad aquellos lugares que nos quedan *como a nuestras espaldas*, y que no permiten la integración y la paz para retomar la vida.

Será la creación de nuevos puentes y redes de significados el producto final de nuestra intervención con estos talleres. Serán los propios niños y niñas quienes compartiendo sus experiencias puedan, a partir de ellas, establecer significaciones relevantes que respondan a la curiosidad y necesidad de clarificar conceptos, ideas y sensaciones que un movimiento sísmico tan inesperado ha venido a instalar en ellos y en ellas.

Público Objetivo

El Taller se dirigía a niños, niñas y adolescentes de entre 5 a 15 años de edad. Un rango amplio que, sin embargo, tenía suficiente equipo de monitores para lograr un buen desempeño de las actividades.

Organización de los Talleres

Número de sesiones de taller:

Se contemplaron alrededor de 3 sesiones por cada día. Esto variaría de acuerdo con la disposición, interés y número de participantes. Este número fue fluctuante cada día, sin embargo el rango promedio fue de 15 participantes por cada bloque de taller.

En total fueron 4 días de sesiones en la mañana y en la tarde, los días sábado 4, domingo 5, sábado 12 y domingo 13 de junio de 2010.

Sumados da un número de 12 sesiones aproximadas en total.

Horario de actividades:

Actividades mañana: 11.30 – 13.30 hrs.

Actividades tarde: 15.00 – 17.45 hrs.

Temáticas y Actividades propuestas

A continuación sintetizamos las propuestas y propósitos para cada día de trabajo. Más adelante se detallarán las actividades.

Estos talleres fueron pensados con la idea de poder abarcar un amplio espectro de habilidades y lenguajes en los cuales los niños y niñas podrían sentirse cómodos de participar.

En este sentido, el día 1, **sábado 5 de junio**, la propuesta se iniciaría con un trabajo en relación con el cuerpo, a la corporalidad y a las diversas expresiones que éste pudiera alcanzar. Esta introducción estaría a cargo de una actriz y un actor que desplegarían un montaje dinámico y en cuya construcción la participación de los niños y niñas sería fundamental para ir dándole consistencia y linealidad al relato. Posteriormente la conversación de taller se basaría en la lectura y reflexión a partir de extractos de cuentos y de relatos míticos que evocan imágenes entretenidas de visualizar y que hablan, estos últimos, directamente sobre el origen de los diversos movimientos de la tierra. Ambas lecturas serían reforzadas por ejercicios de imaginación y actividades de dibujos y pinturas en que se pudiera plasmar lo anterior.

El día 2, **domingo 6 de junio**, la actividad se iniciaría con la lectura de un cuento que apuntaba a la discusión acerca de la carencia corporal, la vergüenza y los secretos, con una actividad final en que niños y monitores guardan un secreto propio en una flauta confeccionada en papel, además de una actividad de dibujo alusiva al tema del cuento. Luego se da paso a otro relato, una leyenda acerca de los temblores y una reflexión en torno a la necesidad humana de explicar la realidad y sus modos de construcción de conocimiento terminando con una actividad de pintura libre. Cerrando la jornada una monitora hace entrega de unas cartas enviadas por los niños y niñas del Taller de la Biblioteca de Santiago dirigida a los niños y niñas de Pichilemu donde se expresa la solidaridad y empatía generada luego del movimiento sísmico. Los receptores escriben cartas de respuesta con gran entusiasmo, dándose así una conexión entre personas desconocidas pero unidas por experiencias comunes.

El día 3, **sábado 12 de junio**, la propuesta de trabajo estaba claramente marcada y definida por la construcción de mosaicos. Con la ayuda de una experta en esta técnica

podríamos ir generando un espacio donde las ideas de destrucción, construcción y reconstrucción, se vayan instalando como nuevas posibilidades de creación. El propósito es que a partir de fragmentos se puede ir generando la totalidad y se pueden recomponer las partes de un todo novedoso y bello. El desecho tiene, en este escenario, un potencial enorme de significado. Se reflexiona también la idea de que gracias al trabajo cooperativo, cada trozo de cerámica que compondrá el mosaico, así como cada esfuerzo de la creatividad tendrá su recompensa no sólo en el resultado final, sino particularmente en el proceso de ser co-creador de una nueva realidad.

El día 4, **domingo 13 de junio**, constituía nuestro último día de trabajo en Pichilemu y así como los días previos la elección de los cuentos y materiales a trabajar estarían relacionados con el trayecto en que las inquietudes de los propios niños y niñas se habían ido moviendo. Para este día el trabajo de taller se centraría en la mañana en la reflexión de las distintas emociones, su relación con la expresividad, la imaginación y los miedos, culminando con un trabajo en arcilla, a partir de imágenes que la discusión previa había provocado.

Durante la tarde se realizaría el trabajo de puesta en común de aquellas representaciones en arcilla y a partir de este diálogo se profundizaría aún más en las temáticas. Finalmente se realizarían juegos de expresividad a partir del trabajo de ejercicios de mímica.

Toda la jornada culminaría con un convite a modo de despedida y finalización de los talleres.

Equipo de Trabajo CIFICH (Monitores)

Natalia Aguayo – Estudiante Pedagogía en Filosofía, Licenciada en Filosofía, U. de Chile.

Juan Pablo Álvarez – Doctorando en Filosofía Moral y Política, Licenciado y Magíster en Filosofía, U. de Chile.

Blanca Araya – Estudiante Pedagogía en Filosofía, Licenciada en Filosofía, U. de Chile.

Nelson Báez – Dramaturgo, Actor.

Tania Báez – Diseñadora Teatral, Profesora de Artes Plásticas, Universidad de Chile.

Rodrigo Bermúdez – Licenciado en Filosofía, U. de Chile.

Jaime Cárdenas – Profesor de Filosofía, Licenciado en Filosofía, U. de Chile.

Rocío Consales – Magíster © en Filosofía, Licenciada en Filosofía, U. de Chile.

Carla Contreras – Artista visual.

Olga Grau – Doctora en Literatura Hispanoamericana y Chilena, Profesora de Filosofía, U. de Chile.

Mario Gutiérrez – Magíster © en Filosofía, Licenciado en Filosofía, U. de Chile.

Paola López – Estudiante Pedagogía en Filosofía, Licenciada en Filosofía, U. de Chile.

Isolda Núñez – Licenciada en Filosofía; Diploma en Niñez y Políticas Públicas; Diploma en Estudios de Género, U. de Chile.

Varinia Villarreal – Estudiante Licenciatura en Filosofía, U. de Chile.

Organización monitores de Taller

El trabajo de Taller requería abarcar una serie de funciones que fueron siempre compartidas por los miembros del equipo.

Si bien la gran mayoría de estas funciones las realizamos entre todos y todas, compartiendo responsabilidades y turnos, podemos destacar los siguientes aspectos:

Registro fotográfico: Jaime Cárdenas, Varinia Villarroel.

Registro fílmico: Mario Gutiérrez, Rocío Consales, Juan Pablo Álvarez.

Monitores encargados de guiar talleres de conversación: Olga Grau, Juan Pablo Álvarez, Rocío Consales, Blanca Araya, Rodrigo Bermúdez, Varinia Villarroel.

Monitores encargados de acompañar talleres de pintura, dibujo y arcilla: Juan Pablo Álvarez, Blanca Araya, Rodrigo Bermúdez, Jaime Cárdenas, Rocío Consales, Mario Gutiérrez, Varinia Villarroel.

Monitores encargados de la actividad de mosaico: Carla Contreras, Paola López, Natalia Aguayo.

Actividad teatral: Tania Báez, Nelson Báez.

Registro detallado de los talleres / Bitácora

Día 1, sábado 5 de Junio

El día comenzó con una puesta en escena a cargo de una pareja de actores que duró alrededor de 25 minutos, quienes realizaron una presentación que invitaba a entrar en una relación más cercana, más confiada y divertida con nuestra llegada, quitándole el aspecto formal de “una clase” que pudieran haberse podido imaginar tanto las niñas y niños como sus padres. En este saludo inicial, la participación de los propios niños constituía el aspecto fundamental. Se incluyeron temáticas como la complicidad entre los personajes y los niños, la composición musical y el tener oído y silencio para aprender a realizarla. Si bien la dinámica recorrió diversos temas, hubo dos que podríamos destacar: el primero fue el tema del miedo, de cómo éste se puede localizar en ciertas partes del cuerpo (en el pecho o la *guatita* por ejemplo). Un segundo aspecto fue el tema del nacimiento de una planta, el nacimiento de un ser vivo y de cómo ésta requiere atención y cuidado mientras poco a poco se va despertando y estirando a la vida. El nacimiento es presentado como un fenómeno de despliegue, de estiramiento de las posibilidades, de movimiento de un cuerpo.



Mientras lo anterior se realizaba en un salón del Centro Cultural, la profesora Olga Grau

y Juan Pablo Álvarez, desde la Biblioteca y a través de un contacto telefónico, eran entrevistados “al aire” por una radio de Pichilemu, donde se aprovechaba de hacer la invitación masiva a otros niños y niñas de la comunidad.

El trabajo posterior a esta dinámica teatral, estuvo a cargo precisamente de la profesora Olga Grau y consistió en un taller de conversación y reflexión en torno a un fragmento de Papelucho. Luego de una exploración inicial, se realizó la lectura del extracto cuyos temas tenían que ver con una confusión, con la enfermedad y la posibilidad de la muerte.



La conversación misma luego se desplazó por temáticas como el hacer inventos, la alegría y sus formas de expresión corporal, las distinciones de la felicidad, las relaciones de la vida, las distinciones y las analogías, las travesuras (como las de Papelucho) y sus definiciones y manifestaciones; la amistad, entre otras

cosas.

Finalmente pudieron expresar sus emociones y pensamientos plasmándolos en dibujos de carácter libre.

Durante el taller de la tarde el trabajo continuó a cargo de todo el equipo, encabezando la conducción Juan Pablo Álvarez, y tenía como objetivo explorar en diversos relatos míticos que se cuentan en latitudes de todo el planeta. El taller comenzó introduciéndose en la dinámica de los cuentos y las invenciones fantásticas que muchos nos hacemos de las cosas. Luego de esto se fue realizando la localización en un globo terráqueo de aquellos lugares desde donde procedían los mitos con el fin de poder establecer una contextualización de la lejanía y/o cercanía con nuestro país, y descubrir que a pesar de la distancia que pudiera existir, algunos relatos están más lejos y otros más cerca de lo que pensamos.

El desarrollo fue bastante bueno, aunque en ocasiones la distracción de un par de niños generaba la distracción de los demás. Más allá de esto, los mitos fueron leyéndose por varios de los monitores a cargo y luego discutidos comunitariamente entre los niños y niñas, resultando una entretenida conversación donde a partir de los dominios de lo mítico y lo simbólico se fue instalando la temática del terremoto y sus innumerables posibilidades de comprensión.



Culminó el día con la realización colectiva de dibujos individuales cuyo eje eran precisamente los relatos anteriormente conversados.

Día 2, domingo 6 de Junio

La comunidad se ubicó en el piso del salón invitando a los niños y niñas a cerrar los ojos como un ejercicio de atención en torno al cuento “El rey mocho”, a cargo de Rocío Consales. La discusión se abre con la idea y modos de expresión de la vergüenza a raíz de una carencia física, la funcionalidad e importancia de las partes del cuerpo, la calidad humana y “lo interior” versus lo aparente, la naturaleza de los secretos, la lealtad, lo público y lo privado. También se aborda la idea de “¿qué cosas hacen que algo sea lo que es?”, apuntando a la imagen del rey y a las virtudes y capacidades que le son propias y/o deseables y su enlace con otros tipos de gobernantes y de gobierno, actuales o no. Se realiza una actividad en que cada niño, niña y monitor confecciona una flauta de papel enrollado donde puede guardar un secreto propio con el fin de liberar la tensión contenida en él, con la libertad de comentarlo al grupo o mantenerlo encerrado. Se finaliza con una actividad de dibujo relacionada con el texto apareciendo nuevos temas en torno a las ideas de igualdad, poder y bondad entre las personas.

En la siguiente sesión se lee la “Leyenda de los temblores” que propicia un diálogo acerca de cómo explicamos y entendemos el mundo y sus fenómenos y su necesidad común a toda época y lugar humanos. Se habla de la verosimilitud, lo fantástico y lo científico. La actividad se realiza con pintura sobre platos de cartón aludiendo al relato conversado.



Hacia el final de la jornada Blanca Araya, monitora de taller de Biblioteca de Santiago, entrega unas cartas escritas por niños y niñas de Santiago dirigidas a los niños y niñas de Pichilemu donde se expresa la preocupación por el estado anímico y material de ellos y sus entornos. Los receptores agradecen el gesto escribiendo cartas de respuesta grupales y personales generándose así un ambiente de complicidad entre pares distanciados geográficamente pero unidos por una misma vivencia.

Día 3, sábado 12 de Junio

La coordinación de este taller estuvo a cargo de Carla Contreras, Paola López y Natalia Aguayo. Los demás monitores y monitoras, como en todas las otras actividades, realizaron labores diversas, desde el apoyo al trabajo de las coordinadoras de este espacio, como también de registro audiovisual y fotográfico.

Este taller consistía fundamentalmente en tratar de expresar a través de la creación personal y grupal de un mural mosaico, ciertas ideas, sensaciones, sentimientos, carencias, etc. que se estuviesen instalando este último tiempo y que pudieran guardar relación con los conceptos de construcción y deconstrucción, con la totalidad y el fragmento. Fue una bella instancia creadora donde participaron durante la mañana y la tarde del sábado, 16 niños y niñas, de edades muy variadas.

El listado de participantes fue el siguiente:

1. Natalia Cornejo – 7 años
2. Antonia Gonzáles – 6 años
3. Francisca Lizana – 12 años
4. Rosario del Pilar Soto – 9 años
5. Bárbara Levicán – 10 años
6. Andrea Gallardo – 8 años
7. Yanixza Cerda – 19 años
8. Ignacia Valenzuela – 17 años
9. Fernanda Jeria – 10 años
10. Benjamín Jeria – 5 años
11. Catalina – 9 años
12. Milena Celsi – 10 años
13. Dominique Dufey – 10 años
14. María José Gonzáles – 22 años
15. Emilia Cortés – 3 años
16. Magdalena Gonzáles – 3 años



La Actividad la podríamos resumir esquemáticamente de la siguiente manera:

12.00 hrs.: Se inicia el taller entregando a los niños el soporte de madera que utilizarán para su trabajo, algunos trabajarían solos y otros en grupos de 2 y tres. Se les explica qué es el mosaico, se les muestra y explica los materiales variados y posteriormente se comienza la creación del dibujo que cada cual utilizará para su obra. Una vez imaginado el dibujo, se plasma en el soporte y se comienza a trabajar cortando y destruyendo trozos de mosaicos de vidrio de colores. Esto se realiza hasta las 13.30 hrs.



15.00 hrs.: Continuación del proceso de corte y pegado de los mosaicos e ir decidiendo los colores y las formas que se querrían utilizar.

17.00 hrs.: La Actividad fue culminando poco a poco, los niños, niñas y jóvenes fueron terminando sus trabajos. Cada soporte tenía un número, a medida que terminaba uno, iba dejando su trabajo en el suelo, así se fueron uniendo las partes hasta formar un gran mural.

A modo de evaluación de la experiencia, se indaga la apreciación de los participantes en el desarrollo de la actividad del día.

Día 4, domingo 13 de Junio

La actividad se inicia a las 11.30 hrs. La temática correspondía a los diversos modos de expresión, a la imaginación, a la creatividad, a la simulación (mímica), etc. en que cada cual se va conociendo cada vez más y reconociendo a partir de la relación con los otros.

Se comienza realizando una dinámica de taller de conversación guiada por Blanca Araya, donde se intenta realizar una suerte de regreso a las sensaciones, una evaluación de aquellos elementos que están presentes y que parece difícil nombrar, aquellas ideas y sensaciones que la realización misma de los talleres ha venido a instalar.

Teniendo cierto bosquejo de estas instancias reflexivas, se continúa con un trabajo de taller manual con arcilla, en donde la creación de esculturas puede venir a ocupar el lugar de caminos para la expresión, de vehículos para un “decir sin palabras”.

Durante la tarde, Rodrigo Bermúdez y Varinia Villarroel, serán los encargados de ayudar a profundizar verbalmente con los niños y niñas el trabajo realizado previamente con las manos. En un diálogo abierto irán poco a poco apareciendo las temáticas fundamentales que motivaron estos talleres en los días previos.

Aspectos como el miedo, la preocupación, la angustia y aquellos lugares de refugio: la familia, la confianza, la fe en Dios, etc. asumirán un papel central en los relatos que se van dando a conocer. El terremoto finalmente aparece tematizado y enfrentado por las propias bocas de los niñas y niños. Va poco a poco dejando de ser una restricción del habla.

Para ir cerrando las actividades de este último día y para finalizar de manera más distendida y dinámica, se propone la realización de despliegues lúdicos, artísticos y creativos a partir de juegos de mímica. En una actividad que se estimó por alrededor de 25 minutos se pudo realizar la representación de unas 40 palabras, que variaban desde acciones comunes y cotidianas hasta conceptos propios de la filosofía. Resultó una actividad muy amena y entretenida para todos.

Finalmente se concluyó compartiendo golosinas, galletas y bebidas en los salones de la Biblioteca Pública de Pichilemu.



Evaluación Final

No deja de ser complicado evaluar actividades donde los resultados no encuentran respaldo en las formas estandarizadas de las mediciones cuantitativas. Es decir, cuando estamos frente a procesos de reflexión, diálogos y formas significativas que ocurren en la vida misma de una persona, los alcances de nuestros “resultados” pueden constituir a la vez nuestras limitaciones o imposibilidades de poder conocerlos. La interiorización de aquellos procesos es algo que toma tiempo, toda una vida podríamos decir, y es aquí por tanto donde la filosofía con niños y niñas cumple una labor de facilitadora o mediadora entre aquello que está por decirse y los mecanismos más completos y a la mano para que esto se produzca. Lo demás, dicho toscamente, es sólo práctica, ejercicio y hábito.

No obstante la apreciación anterior, y luego de todo el desarrollo que en este Informe se ha intentado dar a conocer, sumados luego los registros fotográficos y audiovisuales, el trabajo y creación de mosaicos, las esculturas en arcilla, los planes de diálogo y discusión, los dibujos y pinturas, los ejercicios de imaginación y mímica, en fin, un sinnúmero de representaciones que se suscitaron a partir de nuestro trabajo en Pichilemu, creemos que podemos evaluar exitosamente este proyecto y sentirnos muy satisfechos por la labor realizada, puesto que finalmente aquellos objetivos de ir creando puentes y redes de significados es algo de lo cual fuimos siendo no sólo testigos pasivos, sino también cómplices directos en tales procesos.



Nuestra tarea perseguía motivar en los niños y niñas formas diversas de representar ante los demás y ante sí mismos aquellos sentimientos e ideas que pudieran resultar confusas e incluso desconocidas, de modo que con la colaboración de una comunidad que dialoga se puedan ir profundizando, descubriendo y creando nuevos significados, restableciendo en lo posible aquellos vínculos de confianza con el entorno familiar y social, pero especialmente los vínculos con la naturaleza, para que el mar pueda volver a mirar a los niños sin tener vergüenza y los niños y niñas puedan mirar al mar sin sentir miedo.

Santiago, Junio de 2010